

Jerusalén, en Buenos Aires, Montevideo, Quito, en Salónica o en Manhattan. Algunos han encontrado el recipiente del idioma renovado y juvenil en el continente americano, dando a la literatura hispano-americana obras que ya son clásicas. Tal es el ejemplo de Jorge Isaacs en Colombia en el siglo pasado. Y tal es el ejemplo de aquel inmigrante judío no sefardita que llegó niño a Buenos Aires para convertirse en un maestro del idioma. Me refiero al insigne escritor argentino don Alberto Gerchunoff, cuya temprana desaparición todos hemos deplorado, si bien pervive en nosotros el fresco recuerdo de su brillante personalidad, Premio Nacional de Literatura en la Argentina y editorialista del periódico "La Nación", cuyos suplementos literarios fueron famosos en todo el mundo hispánico.

De los 2.500 idiomas y dialectos que se hablan en el mundo, el español está considerado el cuarto en importancia numérica de las personas que lo hablan, aventajándolo en número solamente el chino, el inglés, y el ruso. Pero ninguno de estos idiomas, repito, es usado por tanta variedad de países como lo es el español. A la cifra total de 133.469.000 que hablan español he de añadir yo cerca de un millón de judíos sefardíes, para los cuales el castellano es idioma familiar. Pero aparte de las razones de tipo sentimental, que yo mismo considero marginales, y aun en el caso de que esas razones no existieran, nuestra actitud de apoyo a la propuesta sería idéntica por considerar la inclusión del idioma español como una de las lenguas de trabajo en el Consejo Económico y Social y en sus comisiones orgánicas una necesidad de tipo práctico, cuyos beneficios alcanzarán a todos por igual.

Estoy en condiciones de mediar y apreciar la aportación fundamental de los países latino-americanos al progreso y desarrollo de las Naciones Unidas, países que, a la vez que representan una reserva moral y económica para el mundo, aportan su fe en la paz y evolución de los pueblos. Los esfuerzos que realizan sus respectivos gobiernos en el terreno económico y social, en función de Naciones Unidas, son cada día más evidentes.

Señor presidente: A juicio de mi delegación, lo que se pretende con la adopción del idioma español no es a

inclusión de un lujo, sino la adquisición de una productiva herramienta de trabajo. Así lo han comprendido países donde el idioma español se considera de importancia capital. Puedo enumerar, sin mencionarlos todos, algunos países cuyas estaciones de radio tienen programas regulares en lengua española. Los Estados Unidos, Inglaterra, la Unión Soviética, el Canadá, Turquía y Yugoslavia están entre esos países.

Al repasar las deliberaciones que sobre éste tan importante tópico tuvieron lugar en las últimas sesiones del Consejo Económico y Social, hemos advertido con satisfacción que varias delegaciones, entre ellas las de Francia, los Estados Unidos, Polonia, Egipto y la Unión Soviética, han rendido alto y merecido tributo al idioma español y a la cultura de los países de habla hispana. Nos han impresionado especialmente las palabras del representante de la Unión Soviética, quien, al expresar su admiración por el idioma español, señaló que es incalculable el número de estudiantes de esa lengua que existen en su país. Es igualmente interesante anotar que el español ocupa actualmente el primer lugar entre los idiomas extranjeros que se estudian en los Estados Unidos de América. Va sin decir que nos asociamos asimismo a los conceptuosos y convincentes argumentos esgrimidos en tales circunstancias por las honorables delegaciones de Argentina, Uruguay, Cuba y México, y los que hoy presentaran los distinguidos delegados del Perú, Cuba y Colombia.

En mi país, después del idioma oficial—el hebreo—, el español es una de las lenguas más utilizadas. Así se evitan varios semanarios y la Radio Nacional "Kol Israel" tiene un programa diario en español.

Por otra parte, la convicción que nos anima de la utilidad de esta adopción justifica ampliamente, a juicio de mi delegación, la aceptación de esta partida en el presupuesto general de las Naciones Unidas.

De esta manera, señor presidente, estima mi delegación que, lejos de empobrecer el presupuesto de nuestra organización con la adopción del español como lengua de trabajo, habremos de enriquecer el fruto de nuestra faena común en favor de la paz y del progreso económico, social y cultura de todos los pueblos de la tierra.

## Labor De Aproximacion Hispano-Ecuatoriana

El Embajador del Ecuador en España, Doctor D. Ruperto Alarcón, ha ofrecido en Santander una fiesta con motivo del Día nacional de su país. Asistieron autoridades, y los rectores de las Universidades Central y "Menéndez Pelayo", señores Lain Entralgo y Pérez Bustamante, entre otros.

El Dr. Alarcón, hablando con los periodistas, manifestó que "el pensamiento español es aceptado plena-

mente en su país", en el que existe un gran afecto hacia España. El acercamiento entre Quito y Madrid ha llegado a una situación excepcional y puedo decir que nunca ha habido, como ahora, un interés tan grande por las cosas de España entre los súbditos de mi país. En estos momentos, precisamente, hay en la Península numerosos ecuatorianos perfeccionando sus estudios e incluso figuran compatriotas en las Academias Militares españolas. También constantemente se advierte la presencia en mi país de españoles que van de una manera espontánea o en representación del Gobierno o de las instituciones culturales.